

La expresión artística como una herramienta terapéutica: El artista y el paciente

Cynthia Raby¹

Arica, Chile

El presente trabajo es un intento de resolver algunas inquietudes teóricas que surgen en la labor terapéutica con pacientes a quienes se les han aplicado técnicas de arte terapia, citando a algunos grandes pensadores del modelo relacional y sus precursores, así como filósofos que teorizan acerca de la creación artística. El texto comienza con el análisis de una entrevista hecha a una artista, discurso que sirve como hilo conductor y que se va hilvanando con ideas que capturan el trasfondo afectivo de la experiencia artística y el cómo ésta se transforma en una herramienta con fines terapéuticos. Casi al final del texto se efectúa un breve análisis de las técnicas visuales artísticas aplicadas a 2 pacientes de la autora de este comunicado.

Palabras clave: Arte, arte-terapia, intersubjetividad y técnicas de expresión artísticas.

This paper is an attempt to resolve some theoretical concerns that arise in therapeutic work where art therapy techniques have been applied to the patients, citing some great thinkers of the relational model and its predecessors, as well as philosophers who theorize about the artistic creation. The text begins with the analysis of an interview with an artist, a speech that serves as a common thread woven with ideas capture the emotional background of the artistic experience and how it is transformed into a tool for therapeutic purposes. Almost at the end of the text a brief analysis is carried out regarding the visual artistic techniques applied to 2 patients of the author of this paper.

Key Words: Art, art therapy, intersubjectivity and artistic expression techniques.

English Title: The artistic expression as a therapeutic tool: The artist and the patient

Cita bibliográfica / Reference citation:

Raby, C. (2022). La expresión artística como una herramienta terapéutica: El artista y el paciente. *Clínica e Investigación Relacional*, 16 (1): 95-106. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2021.160106

¹ Psicóloga, Máster en Psicoanálisis Universidad Montpellier III Paul Valéry, Francia. Se desempeña como psicoterapeuta en clínica privada. Docente adjunto de la Universidad Santo Tomás, sede Arica, Chile.



Figura 1: Acuarela y tinta: "Interior de la cosmogonía personal" (Autora: Cynthia Raby)

1. La persona, el artista y la expresión artística

"Yo conecto con lo que siento... Con lo que me hace sentir ese momento".

Esta fue la respuesta de Raquel² cuando se le pregunta acerca de lo que ve cuando se enfrenta a un fenómeno de la naturaleza como un atardecer. Ella, que ha dedicado más de dos décadas a la labor artística, señala que *"son momentos de sublime belleza que permiten conectarse con algo superior, algo más allá de lo consciente"*. Y más adelante cuando se le consulta por el significado de ser artista, aunque también ha dicho que no ha logrado definir completamente su identidad como tal, dice que ser artista es *"sentir tanto"*.

Habría en el proceso creativo un tránsito a otra dimensión, más allá de lo tangible, de lo cotidiano y concreto de la realidad táctil. A esta dimensión o estado se puede acceder a través de la acción artística o tal vez, por decirlo desde la vereda contraria, es justamente el arte en sí mismo el que permite ese paso. Se trataría, según Raquel, de transitar hacia esa otra dimensión que los seres sintientes llaman arte y que algunos pueden percibir, mientras que otros además de percibir también pueden ejecutar a través de la labor artística. A esta meta-realidad llamada arte sólo se puede ingresar cuando conectamos con algo más allá, pero que al mismo tiempo está dentro de nosotros mismos, ¿curioso no?

Deleuze señala que para que el verdadero arte surja debe alejarse de los clichés, porque no se trata de que, por ejemplo, sea el pintor el que copia a la naturaleza, sino que es la

² Este es el nombre ficticio que usaremos para salvaguardar la identidad real de la artista entrevistada.

naturaleza la que se aparece al pintor. El artista no reproduce lo visible, el artista pinta cosas invisibles. Esto quiere decir que el pintor no reproduce lo visible más que precisamente para captar lo invisible... en ese sentido entenderíamos que el arte se trata de "volver visible lo invisible" (Deleuze, 2008, p.56). Parece que en el arte abunda lo intangible y, como Raquel lo expresa, se trata de una instancia que si bien se expresa hacia el exterior, su origen viene de un núcleo interno del artista, llámese a éste alma, psique o mente.

Y ¿qué es eso invisible que purga, que intenta salir y utiliza el arte como puerta? O, aún es mejor pregunta si creemos realmente que el arte es una puerta que conecta con lo profundo de la persona sea artista o no: ¿Qué relación existe entre la expresión artística y lo terapéutico?

Aquí vale hacer una observación respecto del objetivo de este texto. Si bien se busca dejar en evidencia el interjuego entre arte y psicoterapia, tenemos que ser muy claros y reconocer diferentes niveles de análisis o distintos escenarios dependiendo de la persona que ejecuta la expresión artística. De esta manera, tenemos por un lado al artista, en este caso a Raquel que nos regaló en una entrevista su particular 'sentir' respecto del arte; por otro lado tenemos a nuestros pacientes a quienes invitamos a comunicarse a través de la expresión artística. Se trata de escenarios distintos, pero a través de ellos propongo mostrar el interesante mundo del arte terapia y en ningún caso explicar la expresión artística como un ejercicio interpretativo, al estilo de los test proyectivos.

El arte es para Raquel una necesidad, ella lo describe como algo absolutamente inevitable, porque de otra manera siente que algo dentro de ella se descompone, de desequilibra. Raquel llega a comparar su expresión artística como el aceite de un vehículo, siendo ella y su interacción social la que se afecta negativamente de no tener dicho bálsamo. El arte para Raquel es la forma en que su mundo interno se hace visible y está convencida que el hecho mismo de la ejecución artística vale tanto para ella como respirar. Bien dicho está en el *Manual d'art-thérapie* de Boyer-Labrouche (2000) el artista tiene necesidad de crear para sobrevivir (p.6).

No es el momento de hacer comparaciones respecto del por qué algunas personas tienen más sensibilidad artística y otras no, lo que sí es interesante es revisar cómo el arte juega el rol de mediador, Raquel lo llama una puerta de acceso, Winnicott lo llamaría un espacio transicional. En este sentido se podría entender que relación entre arte y salud mental apuntaría por ejemplo a la gratificación que conlleva la ejecución artística, el placer de hacer algo bello desde el punto de vista estético, pero en el caso del arte terapia, poco importa el resultado, el producto artístico, lo que realmente vale es como el arte se transformó en un vehículo de comunicación. Según Boyer-Labrouche (2000), a diferencia del artista, el

paciente no tiene la urgencia de crear “en el mejor de los casos, ellos van a adherir al trabajo, ellos van a creer en ese trabajo porque esta propuesta les abren puertas que estaban cerradas”³ (p 6).

Sigamos hablando un poco más acerca del caso de los artistas a través de Raquel, ahora asociando a la persona del artista con su trayectoria vital. Se puede decir que la percepción estético-artística, la cual puede tomar tantas formas como artistas existen en el mundo, no es tan simple de comprender y puede llevar a impresiones equívocas, muchas veces dañina para la salud mental del artista en ciernes. En el caso de Raquel, sobre todo durante su infancia y adolescencia, dice haberse sentido algo así como un objeto dañado, un integrante de la familia fallido, por el hecho de tener esta propensión artística. Bajo la perspectiva de una familia con altas expectativas de desempeño intelectual y escalamiento económico un artista no es un buen prospecto, por ello Raquel tenía la certeza que su don no era tal, sino que se sentía atormentada porque su habilidad artística representaba un castigo en el contexto donde se relacionaba.

De los antecedentes relevantes de la vida de Raquel, se puede decir que estudió Diseño Gráfico en la educación superior universitaria y en la época en que finalizaba sus estudios de pre grado sufrió un accidente automovilístico con consecuencias grave. Una de sus piernas de Raquel requirió mucho tratamiento para volver a ser funcional, pero también su rostro quedó afectado y luego de muchos años y diversas cirugías su rostro es muy diferente a lo que fue. Lamentablemente su familia no pudo acompañarla de manera sostenible en los primeros tiempos del trauma, aunque sí contó con algunas amistades que suplieron esta necesidad de contención.

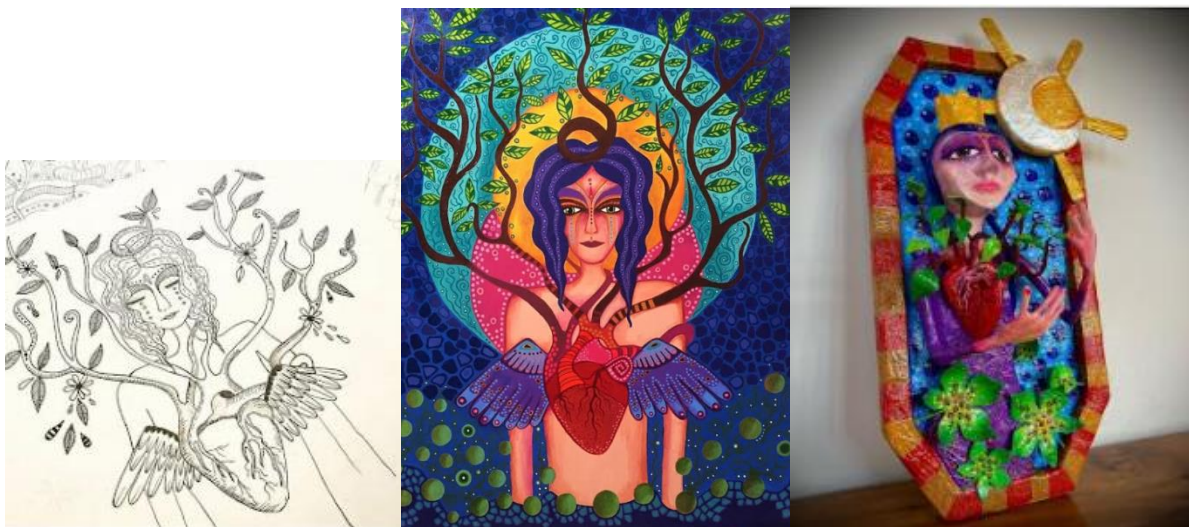
Antes del accidente, dice Raquel, cantaba y estaba conectada con la expresión artística, hubo un tiempo que pintaba también, pero eran motivos oscuros, del inframundo: “*No encontraba satisfacción en mis obras, porque tenía muy metido en la cabeza que el verdadero arte debe ser auténtico, debe tener el sello exclusivo y peculiar del artista y eso yo no lo sentía*”. Fue al tiempo después de la dura experiencia del accidente que la mantuvo aislada del mundo social, que encontró la puerta de acceso a esa dimensión esquiva hasta ese momento para ella. Aunque Raquel describe la vivencia traumática acompañada por seres de otra dimensión, seres como ángeles, duendes, que estuvieron allí para sostenerla del agudo dolor físico y mental producto del accidente, no fue hasta experimentar esa dura vivencia que habría conectado con la verdadera dimensión del arte. De allí que se puede decir que

³ Se trata de una traducción del francés al español hecha por la misma autora de este texto, siendo el original como sigue: *Dans le meilleur des cas, ils vont adhérer à la démarche, ils vont "y croire", parce que la proposition qui leur est faite leur ouvre de portes qui étaient fermées.*

conectar algo interior con la expresión artística fue y sigue siendo una experiencia terapéutica para Raquel.

“Mi arte es onírico espacial, vibra en las alturas y aunque algunos digan que es infantil, yo lo califico de ingenuo. Este reconocimiento me ha ayudado en el proceso de crearme artista, se puede decir que estoy entrando en la etapa de identificarme como tal después de un largo proceso” dice Raquel.

Aquí las obras de la artista (se conserva el anonimato para proteger la intimidad de la persona).



Figuras 2, 3 y 4: Diorama en papel maché: “Epifanía” (esta obra nos habla de un proceso en 3 tiempos que se ejecutó en un taller de desarrollo personal donde Raquel señala haberse conectado con el amor a través del latido del corazón, órgano que es percibido como fuente vida). En este ejemplo el proceso de elaboración de la experiencia comienza con una obra esquemática (dibujo de líneas negras) hasta una en tres dimensiones, pasando por un intermedio (dos dimensiones con colores), pero es la escultura la que representa el proceso completado.

2. El arte en psicoterapia

A continuación se realizará un análisis respecto de cómo las técnicas artísticas pueden transformarse en una excelente herramienta en los procesos psicoterapéuticos desde el punto de vista y la experiencia de quien escribe este artículo.

Lo primero que debemos hacer notar es, según Boyer-Labrouche (2000) que la psicoterapia en sí misma es un proceso creativo. Constatamos que el terapeuta expone el encuadre psicoterapéutico y que, dentro de ese encuadre, se pone al servicio del paciente (...) el terapeuta va a dar al otro los medios a través de los cuales puede crear, vigilando

constantemente, atento en todo momento a mediar a través de la relación psicoterapéutica⁴ (p.3).

Si entendemos esta importante premisa es más fácil tomar consciencia de que el arte, la expresión artística y el uso de la creatividad a través de técnicas artísticas, abren puertas que tal vez por otros medios sería mucho más difícil abrir. Asimismo es importante poner en relieve que no buscamos el producto artístico como tal, sino que el arte en terapia se orienta al uso de estas técnicas como un medio para acercarse al paciente, siendo entonces estas técnicas un vehículo, un código comunicacional intensamente personal y multiforme. Cuando hablamos de acceder al paciente no nos referimos al hecho de acceder a su mundo interno, ni menos a utilizar las técnicas artísticas como instrumentos proyectivos de interpretación, sino muy por el contrario, nos referimos a que las técnicas artísticas favorecen la relación de cooperación y apertura a la que aspiramos en la terapia y al que llamamos vínculo terapéutico.

Es necesario insistir en que el resultado estético importa muy poco, por ello es imperioso no proyectar sobre la obra la parte negativa de nuestra transferencia con relación a dicho paciente. Resulta más fácil y cómodo, sobre todo en las primeras sesiones psicoterapéuticas, sostener el vínculo que estamos creando con el paciente, utilizando las técnicas de arte como una instancia de construcción conjunta de la obra y, necesaria y especialmente, de la relación terapéutica. Buscamos crear un espacio de confianza que pueda cimentar las bases de la confianza tan esperable en el proceso psicoterapéutico, confianza que muchos pacientes no han podido desarrollar en su vida con sus otros significativos.

Al respecto de la creación del vínculo terapéutico y las posibles interpretaciones que suelen aparecer en el proceso, recordemos lo que indica Mitchell (2015): La alianza de trabajo resulta ser el punto de apoyo perdido que hace posible la palanca interpretativa, un lugar donde el analista puede apoyar su peso al hacer interpretaciones (p.100). Podría observarse como paradójico desde el psicoanálisis clásico que busca la interpretación como el método de curación, en tanto desde la óptica que se pretende abordar, consideramos el vínculo terapéutico como primordial, base del proceso terapéutico, en cuyo interjuego podrían aparecer las interpretaciones. Lo mismo se puede aplicar al método de la arte-terapia, las herramientas artísticas facilitan el proceso de creación de la relación terapéutica y dentro de este vínculo podrían aparecer interpretaciones del material, en el mejor de los casos, interpretaciones co-construidas. Siguiendo otra vez a Mitchell (2015): El analista necesita

⁴ Traducción del original: *La psychothérapie est elle-même un processus créatif. On constate que le thérapeute met en place le cadre psychothérapique et que, dans ce cadre, se met au service du patient (...) il va donner à l'autre les moyens de créer, tout en étant constamment vigilant, attentif à maîtriser à tout instant la relation psychothérapique.*

transmitir no propiamente una comprensión interpretativa de lo proyectado, sino disponibilidad y capacidad para proporcionar experiencias de "sostenimiento" necesarias para la seguridad y el equilibrio del paciente (p.199).

Podríamos decir que lo importante de la obra en el arte terapia, más que la obra y sus posibles interpretaciones post producción, sería el movimiento que conlleva su creación y los procesos que mentales (cognitivos, afectivos, interpersonales) que sustentan la acción artística. La obra está allí, ella no está presente para ser interpretada. Lo que realmente importa es lo que pasa durante su construcción, eso que se mueve, que se transfiere en el encuadre acordado. Eso es el arte terapia⁵ (Boyer-Labrouche, 2000, p.7).

En los párrafos anteriores se enfatiza la importancia del vínculo terapéutico y cómo éste puede ser facilitado gracias a la expresión artística, pero además aquí se desea hacer una observación que al criterio de la autora es muy interesante, hecho que también pone de manifiesto nuestra artista entrevistada. Cuando Raquel describe su expresión artística como el acceso a otra dimensión, la dimensión del sentir, entonces nos preguntamos si esa experiencia que describe la artista no es comparable con la creación del vínculo terapéutico y el ingreso a ese espacio/instancia/momento sin tiempo que representa el conectar con nuestro mundo interior, ya sea en compañía de otro, en el caso del vínculo que se crea con un terapeuta, o en el encuentro con sí misma como la creación artística de Raquel.

Reconociendo la existencia de diversas técnicas empleadas en psicoterapia, desde las clásicas a las que conectan otras disciplinas con la terapia, aclarando además que el arte terapia involucra un espectro amplísimo de técnicas artísticas: música, modelaje, danza, etc. Así como también se sabe que se utilizan otras técnicas eficaces incorporadas a la psicoterapia como la *canoterapia* y la incorporación de otros animales en el espacio terapéutico. Se desea hacer notar que el interés personal de la terapeuta por las artes visuales es el motor que lleva a la utilización de estas técnicas en particular en su desempeño clínico con pacientes.

El gusto personal de la terapeuta interfiere inevitablemente en la co-construcción de lo que sucede durante la psicoterapia, se trata de un involucramiento personal desde sus preferencias. En la mayoría de los casos la terapeuta juega el rol de observadora participante en las obras de los pacientes, algunas veces haciendo preguntas, otras veces, si lo piden los pacientes, dando sugerencias u opiniones durante el proceso, pero otras veces literalmente co-construyendo con el paciente la obra artística. En este último caso es más patente la co-construcción, pero en el primer caso también el espacio de encuentro (expresión artística) es

⁵ Del francés original: L'oeuvre est là. Elle n'est pas à être interprétée. Ce qui est important est ce qui se passe pendant sa construction, ce qui est mouvement, transfert dans le cadre mis en place. L'art thérapie, c'est cela.

compartido entre el terapeuta y el paciente a través del diálogo que se da durante la aplicación de la técnica artística, siendo esta una creación de al menos doble autoría. Recordemos lo que nos recuerda Mitchell (2015) que señala Grinberg (1996) "las palabras nunca son neutrales; son nuestro principal medio de actuar sobre los otros. Las palabras imploran, coaccionan, seducen, hieren, acogen, atraen, rechazan. Para cada uno de nosotros, lo que decimos y cómo lo decimos es una parte extremadamente importante de nuestro repertorio de acción" (p. 261).

Se entiende la psicoterapia como un proceso compartido donde dos o más sujetos ponen su subjetividad en escena y en el interjuego de estas subjetividades se va construyendo, tejiendo, el entramado que resignifique, restaure, elabore los conflictos que no han tenido ocasión de resolverse o, simplemente, ser identificados, en el entendido que lo que apoya el proceso sigue siendo la relación con un objeto que intenta ser bueno, no neutro, sino participante, acogedor y señalador de límites cuando se requiere.

3. Juan y Karla: dos ejemplos de técnicas de arte terapia

Después de los análisis anteriores llegó el momento de mostrar brevemente algunas técnicas de arte terapia en el área de la expresión visual que han sido utilizadas con dos pacientes.

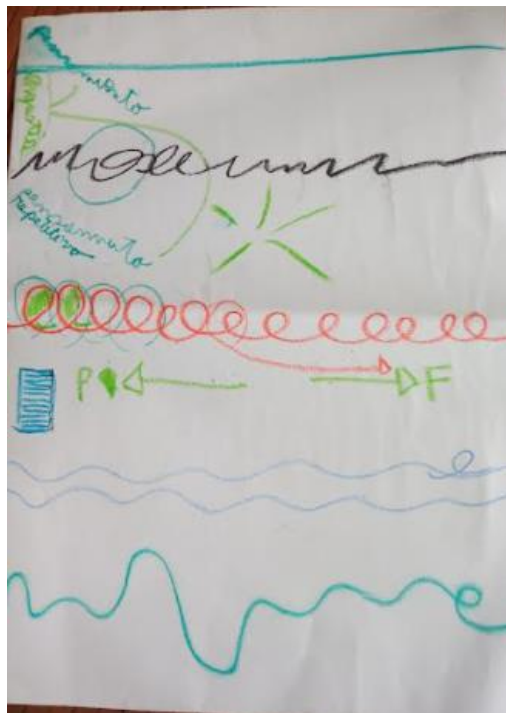


Figura 5: Ejercicio de arte terapia del caso 1

Caso 1: Juan, 19 años, derivado por un médico psiquiatra a psicoterapia. Como motivo de consulta alega crisis de pánico reiteradas en los últimos 5 meses y una ansiedad agobiante. Con Juan tuvimos dos sesiones donde la dinámica durante la sesión fue bastante tradicional, en general tenía dificultades para poner en palabras lo que estaba viviendo y era muy consciente que no lograba mostrar con eficacia lo que le molestaba. Por lo anterior se resolvió utilizar una técnica de arte terapia a la 3ra sesión, la cual pueden ver en la imagen 5. El paciente aceptó de buena gana participar y aunque al principio tuvo dificultad para apoderarse y utilizar libremente los crayones de cera (seguramente debido a la inhibición que tiende a mostrar cualquier persona a quien se exponga a una técnica que abandonó hace muchos años atrás), prontamente se sumergió completamente en el ejercicio que se le proponía.

En este caso se trató de un trabajo creado en conjunto entre el paciente y la terapeuta, la descripción que sigue evidencia como la intersubjetividad que se pone en juego, aquí abiertamente, marca el ritmo de la acción, acto que también abre la puerta al campo psicológico inherente propio del vínculo terapéutico. El trabajo se desarrolla sobre un mesón de superficie lisa, donde se despliegan los materiales, en este caso una cartulina blanca de 60 x 50 cms. aproximadamente y una caja de crayones de cera de 12 colores. El paciente y la terapeuta estaban sentados en diagonal y la consigna se entregó de manera espontánea dentro del diálogo propio de la sesión: "Aquí tenemos algunos materiales que vamos a utilizar para poder visualizar de una manera más clara lo que estás sintiendo". En general surgen muchas preguntas de parte del paciente, pero todas ellas deben ser atendidas según el énfasis que se quiera poner al ejercicio. Es así que el paciente comenzó diciendo que no sabía dibujar, a lo que se le contestó que no había problema, que lo que íbamos a hacer no era precisamente un dibujo, sino poner en el papel lo que él estaba pensando y sintiendo... por eso lo primero que debía hacer era concentrarse en aquello. Después de unos breves instantes el paciente señaló que tenía muchos pensamientos en su cabeza y que eso le provocaba ansiedad, que era desagradable.

A través de una actitud acogedora, pero al mismo tiempo firme, siempre con una disposición corporal que demuestre empatía y sincronía con el sentir del paciente, se le indica que escoja, de entre los crayones, aquel que sea el color que asocie con la ansiedad que experimenta. El paciente toma el color negro, en ese momento es cuando se le propone hacer un gesto en el papel con el crayón, una representación de su ansiedad. El paciente se muestra un tanto perplejo al recibir esta última consigna, es entonces que escojo un color al azar (celeste calipso) y hago una línea recta de izquierda a derecha del papel al mismo tiempo que digo: "este sería un pensamiento monótono, sin inquietudes" y escribo la palabra pensamiento con el mismo crayón. Gracias a este procedimiento Juan comprende, siguiendo la lógica que

le propongo, que es un ejercicio lúdico que lo invita a representar su situación mental y ejecuta con el crayón negro una línea desordenada donde aparecen algunos bucles más pronunciados que otros.

De esta misma manera se van realizando diferentes intervenciones de parte de la terapeuta, por ejemplo preguntando que representan esos bucles, a lo que él responde que se trata de pensamientos repetitivos que le provocan una fuerte angustia, por lo que la terapeuta procede a encerrar el bucle con otro color de crayón y escribir a un costado el significado del mismo. Mismo procedimiento se llevó a cabo con otras preguntas y el paciente escogía un color distinto de crayón y dibujaba una nueva raya con características particulares a las que daba un significado.

Al finalizar este ejercicio artístico, se le pregunta a Juan cómo representaría su estado mental (pensamiento según la interpretación del paciente) después de haber conversado y dibujado representando su ansiedad. Entonces Juan dibuja la penúltima raya (contando desde la superior a la inferior) señalando que está mucho más tranquilo después de haber podido identificar lo que siente. Aquí una acción interesante, esta vez de parte del mismo paciente, fue preguntar cómo sería un pensamiento normal, sin mucha ansiedad, pero tampoco monótono, por lo que le pido que intente representarlo: toma un nuevo crayón y dibuja la última línea, una que no es lisa, pero tampoco tiene tantos bucles, además tiene curvas altas y bajas, de diferente magnitud, como una frecuencia de onda. Al finalizar su obra mira esta última línea y con satisfacción asevera que esto es a lo que aspira.



Figura 6: Ejercicio de arte terapia del caso 2

Caso 2: Karla de 30 años, cuyo motivo de consulta son los conflictos con su familia de origen como con su pareja, con quien mantenía una relación agresiva.

Aquí se siguió, como el caso anterior, el mismo procedimiento con los mismos materiales, pero recién aplicados en la décimoquinta sesión, ejercicio que se extendió durante las sesiones siguientes. En este caso la consigna fue que dibujara a su familia, como una especie de genograma, pero simbólico, eligiendo un símbolo para cada integrante de su familia según su propia percepción de cada uno de los miembros.

Como pueden ver, Karla empezó dibujando a su madre (especie de olas en azul celeste en posición superior izquierda) y al costado su padre (una antena parabólica), más abajo sus hermanos con sus respectivas parejas e hijos y muy al final eligió un símbolo para ella y su pareja (una corchea con un corazón para él y una luna para ella, las patas de perro representan a sus cinco mascotas). La paciente señaló que disfrutó mucho de hacer este ejercicio porque hasta ese momento cada vez que hablaba de su familia le causaba una gran desazón y dolor, pero estas imágenes representativas habían aliviado esa carga emocional y le había proporcionado un nuevo ángulo desde donde mirar a cada uno de ellos, tal vez de manera más lúdica la situación parecía menos problemática.

Comprenderán que una sesión de una hora pasa rápidamente cuando se utilizan técnicas de arteterapia, es por ello que muchas sesiones de este tipo deben planificarse de antemano con un tiempo más prolongado, por lo menos una hora y 15 minutos, depende del ejercicio. La mayoría de los productos confeccionados por los pacientes durante las sesiones no se quedan en la consulta, ya que generalmente los pacientes se sienten tan orgullosos de sus obras que quieren llevarlas a casa y mostrarla a sus otros significativos, ya sea por el producto estético o para explicarles el conocimiento al que han accedido gracias a este trabajo expresivo.

Por lo anterior, no se conservan muchos de los trabajos de los pacientes. Las dos imágenes que se exponen en este texto, previo consentimiento de los autores para ser exhibidas, permanecen en mi consulta pues hemos decidido que aún podemos seguir dándole algún sentido y trabajando algunos aspectos con éstas. Es así que Karla siguió en la sesión decimosexta perfeccionando sus dibujos, de más está decir que no hay juicio estético alguno de mi parte al momento de la ejecución de la obra y no suelo catalogar el trabajo bajo criterios estéticos ni cuando están terminados, más bien suelo dar el espacio para que sea el mismo paciente quien le otorgue un valor a su obra y este generalmente no coincide con el valor estético de la misma, sino se le atribuye un valor por su utilidad en el proceso psicoterapéutico.

En ambos casos el ejercicio se ha propuesto a través de las palabras y con un diálogo de por medio, lamentablemente no es así con todos los pacientes. En mi experiencia, muchos pacientes traumatizados o fuertemente dañados no desean llevar a cabo ningún trabajo

artístico o lo realizan en un silencio apabullante, un silencio que dice mucho, pero el que debemos respetar como terapeutas al igual que durante una sesión tradicional respetamos una larga pausa en un paciente con estas características. No podemos negar que algunas experiencias son tan abrumadoras que a veces es difícil ponerlas en palabras y es allí donde entra en juego la posibilidad de utilizar las técnicas de arte terapia, porque a veces las palabras no son suficientes.

Para cerrar el análisis de este caso, se puede decir que Karla otorgó significado a los símbolos que representaban a sus familiares y luego propuso, modo de juego lúdico, hacer otro ejercicio igual, pero en este nuevo "genograma-simbólico" fue generando estrategias de cómo relacionarse con ellos y el resultado fue mucho más maduro y sereno que el que se puede apreciar en la imagen. Por supuesto, el siguiente dibujo se lo llevó a casa.

REFERENCIAS

- Boyer-Labrouche, A. (2000). *Manuel d'art-therapie*. Paris: Dunod Editorial.
- Coderch, J. (2018). *Las experiencias terapéuticas en el proceso psicoanalítico: Un estudio del cambio psíquico desde la teoría de los sistemas dinámicos, intersubjetivos y no lineales*. Madrid: Colección Pensamiento Relacional N° 19, Ágora Relacional.
- Deleuze, G. (2008). *Pintura: El concepto de diagrama*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Kandisky, V. (1996). *De lo espiritual en el arte*. Madrid: Editorial Paidós.
- Mitchell, S. (2015). *Influencia y autonomía en psicoanálisis*. Madrid: Colección Pensamiento Relacional N° 13, Ágora Relacional.
- Winnicott, D. (1971). *Clínica Psicoanalítica infantil*. Buenos Aires: Editorial Hormé.
- Winnicott, D. (1979). *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Original recibido con fecha: 21/2/2022

Revisado: 28/2/2022

Aceptado: 30/03/2022